

ENTRADA DEL NUEVO PÁRROCO

Unos minutos antes del canto de entrada, un lector hace la monición de entrada para disponer a los fieles a la celebración de la santa Misa:

Monición de entrada

Nos reunimos con alegría para acoger al nuevo párroco que el Señor nos envía. Dios cumple su promesa al enviarnos un pastor que nos apacienta¹, nutriéndonos con la Palabra divina y los sacramentos.

"La entrada de un nuevo párroco es un acontecimiento de singular importancia para la Parroquia, que recibe al que ha de ser pastor propio bajo la autoridad del Obispo. En efecto, el párroco ha de ejercer la cura pastoral en la porción de la Diócesis que es la Parroquia como colaborador del Obispo, de cuyo ministerio participa, para cumplir las funciones de enseñar, santificar y regir, con la cooperación de otros presbíteros y diácono y con la ayuda de fieles laicos"².

La celebración de este día es rica en gestos y palabras. Constituye una gran catequesis acerca del ministerio sacerdotal en favor del pueblo de Dios. Estemos atentos para descubrir y ahondar en el don extraordinario del sacerdocio de Cristo.

Dispongámonos a participar en esta santa Misa pidiendo al Señor que bendiga abundantemente el ministerio de don N. entre nosotros, para que nunca "nos falte el cuidado de nuestro pastor, ni a nuestro pastor la obediencia de sus fieles"³.

Nos ponemos en pie para comenzar esta celebración, que preside el Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste).

Ritos iniciales

Tras el saludo inicial el Sr. Arcipreste da lectura del nombramiento del nuevo párroco:

Lectura del nombramiento

Acto penitencial

Gloria (Domingo, fiestas y solemnidades)

Oración colecta

LITURGIA DE LA PALABRA

¹ Cf. Jer 3, 15.

² *Prenotandae* 1. Entrada nuevo párroco.

³ Cf. Oración sobre las ofrendas. Misa por el propio sacerdote A.

Monición a la entrega del Evangeliario

El Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste) entrega al nuevo párroco el Evangelio, del cual fue constituido mensajero en el día de su ordenación sacerdotal. Será la primera vez que don N. proclame la Palabra de Dios en medio de nosotros.

Entrega del Evangeliario

El Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste): Recibe el Evangelio de Cristo, del cual fuiste constituido mensajero; anuncia su mensaje de salvación con deseo de enseñar y con toda paciencia, por medio de la catequesis y de la hornilla, ayudando a tus hermanos a conformar su vida con la Palabra de Dios. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El nuevo párroco responde: Amén.

Proclamación del Evangelio

Homilía

Credo (Domingo y solemnidades)

Monición a la renovación de las promesas sacerdotales

En este momento don N. renueva ante el Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste) las promesas del día de su ordenación sacerdotal. Una vez más mostrará su deseo inquebrantable de unirse cada día más íntimamente a Cristo, para apacentarnos y cuidarnos a través de la celebración de los sacramentos y de la exposición de la Palabra de Dios. Volverá a prometer respeto y obediencia al Obispo. En silencio interiorizamos este diálogo pidiendo al Señor la santidad y entrega de nuestro nuevo pastor.

Renovación de las promesas sacerdotales

El Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste): Querido hijo: Delante del pueblo de quien se te ha confiado la cura pastoral, renueva las promesas que hiciste en tu ordenación. ¿Estás dispuesto a desempeñar siempre el ministerio sacerdotal como buen colaborador del orden episcopal, apacentando el rebaño del Señor y dejándote guiar por el espíritu Santo?

El párroco responde: Sí, estoy dispuesto.

Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste): ¿Estás dispuesto a presidir fielmente la celebración de los misterios de Cristo, para alabanza de Dios y santificación del pueblo cristiano, según la tradición de la Iglesia?

El párroco: Sí, estoy dispuesto.

Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste): ¿Realizarás el ministerio de la palabra preparando, la predicación del Evangelio y la exposición de la fe católica con dedicación y sabiduría? **El párroco:** Sí, lo haré.

Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste): ¿Quieres unirte cada día más a Cristo, sumo Sacerdote, que por nosotros se ofreció al Padre como víctima santa, y con él consagrarte para la salvación de los hombres?

El párroco: Sí, quiero, con la gracia de Dios.

Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste): Prometes obediencia y respeto a mí y a mis sucesores?

El párroco: Prometo.

Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste): Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

Entrega de los lugares litúrgicos

En este momento hay que realizar una procesión: incienso, cruz y ciriales, que preceden al Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste) y al nuevo párroco. Un lector va haciendo diferentes moniciones:

Moniciones

A continuación el Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste) hace entrega al nuevo párroco de los distintos lugares donde desarrollará su ministerio pastoral.

Sagrario

La Eucaristía, Jesucristo vivo y resucitado, es el centro y culmen de la vida cristiana. El Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste) invita al nuevo párroco a abrir el Sagrario e incensar el Santísimo Sacramento. Cada día don N. tendrá la hermosa obligación de traernos a cada uno de los fieles ante el Sagrario, presentando nuestras intenciones y necesidades. "Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo". El sacerdote de rodillas ante el Sagrario nos muestra el secreto más hondo de nuestra vida cristiana, de nuestra santidad: Cristo vivo; cómo cada día necesitamos abrir nuestro corazón a Jesús en la oración para ir asemejándonos a Él y ser así plenamente felices.

Campanas

En este momento nuestro nuevo párroco hace sonar las campanas. Ellas son la voz de Dios, que nos convoca para la celebración de los sagrados misterios. Cada día nos

llamarán para celebrar la santa Misa. Su sonido nos ha de disponer para vivir con fruto los sacramentos. En unas ocasiones su voz será de gozo y alegría para convocarnos a la celebración del Domingo, del Bautismo, del Matrimonio o la Primera Misa de un nuevo sacerdote... En otras su tañer será triste para despedir y orar por aquellos que descansen en el Señor. Siempre hemos de reconocer en su sonido la invitación amorosa de Dios Padre y nuestra feliz obligación de acudir a su encuentro para recibir tantas gracias que nos quiere dispensar.

Baptisterio

A continuación el **Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste)** se dirige con nuestro nuevo pastor a la fuente bautismal para venerarla con el incienso. Es en este lugar sagrado donde somos engendrados a una nueva vida, la de los hijos de Dios. El día de nuestro Bautismo fuimos hechos uno con Cristo, fuimos introducidos en el seno de la Iglesia, se nos abrió el camino del cielo. Este es el mayor regalo que hemos recibido y del que en muchas ocasiones no somos conscientes. Nuestro párroco incorporará a la vida divina a los hijos de este pueblo, recordando a sus padres y padrinos la apremiante y gozosa tarea de educar y hacer crecer en la fe a los hijos que presentan a la Iglesia. Hemos de respetar este lugar y venerarlo con frecuencia agradeciendo el tesoro que nuestros padres nos transmitieron y Dios en su bondad nos concedió. Ver la pila bautismal nos ha de recordar que estamos llamados a vivir una vida nueva, la vida en Cristo, manteniendo nuestro corazón en gracia, avivando la llama de la fe con los sacramentos, escuchando la Palabra divina y dando testimonio valiente y coherente del Evangelio.

Sede penitencial

Cada mañana, relata el evangelista san Lucas, el Padre bueno salía a la puerta para ver si regresaba su hijo perdido. El **Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste)** abre en estos momentos las puertas de la sede penitencial o confesionario a nuestro nuevo padre y pastor y le invita a sentarse. Como en el evangelio, don **N.** nos esperará cada día a sus fieles para perdonar nuestros pecados y curar en nombre de Cristo nuestros corazones desgarrados. "No es el pecador -asegura el santo Cura de Ars- el que vuelve a Dios para pedirle perdón, sino Dios mismo quien va tras el pecador y lo hace volver a Él". El sacerdote en este sacramento nos muestra la bondad de Dios que se alegra de vernos volver a casa. El sacerdote es a la vez padre, médico, juez y buen pastor. Tiene la obligación de formar rectamente nuestra conciencia abriéndonos a la verdad de Dios para que vivamos en santidad. La mayor alegría del pastor es reunir en el redil de Dios a sus ovejas.

Sede presidencial

En este momento el **Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste)** invita a sentarse a nuestro nuevo pastor, don **N.** Desde la sede el nuevo párroco presidirá los sagrados

misterios en nombre de Cristo. Él dispensará los sacramentos como fiel administrador, nunca como dueño; por eso lo hará en fidelidad a lo que la Iglesia le confía. Él expondrá el Evangelio y la doctrina de la Iglesia con claro y firme deseo de instruir y acercarnos a Cristo para vivir en la verdad. Él nos gobernará con la sencillez de la paloma y la perspicacia del reptil, como humilde siervo, como otro Cristo en medio de nosotros, que no viene para ser servido sino para servir.

Oración de los fieles

— Por la Iglesia santa de Dios: para que sea testimonio vivo de verdad y de justicia, y en un mundo dividido y lacerado por las discordias aparezca como signo de unidad y de paz, roguemos al Señor.

— Por nuestro Arzobispo Braulio: para que en su ministerio pastoral se encuentre asistido por la fuerza del Espíritu Santo y confortado por la constante adhesión de todos los fieles, roguemos al Señor.

— Por don N., que inaugura el ministerio pastoral en esta parroquia: para que sea incansable en el anuncio de la Palabra y en el servicio de esta porción del pueblo santo de Dios, roguemos al Señor.

— Por los sacerdotes difuntos que han regido esta parroquia: para que el Señor les dé el premio merecido por su servicio generoso y fiel, roguemos al Señor.

— Por las vocaciones al ministerio sacerdotal: para que nunca falten en la Iglesia ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios, roguemos al Señor.

— Por todos los presentes: para que el Señor nos dé la gracia de formar una comunidad viva y misionera, que haga presente el Reino de Dios en este lugar, bajo la guía de nuestros pastores, roguemos al Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Reserva del Santísimo

Monición a la entrega de la llave del Sagrario

El sacerdote recibe en estos momentos la llave del Sagrario, del que es constituido custodio y fiel administrador. A los discípulos de Emaús el Señor les concedió el doble milagro de quedarse "en ellos" y "con ellos". La reserva eucarística está destinada a los enfermos y a la adoración. El Señor acudirá cada semana hasta los enfermos de nuestra Parroquia; cada jueves en nuestra Parroquia adoraremos al Santísimo Sacramento pidiendo por las vocaciones y la fidelidad de los sacerdotes.

Terminada la distribución de la comunión y guardado el Sacramento en el Sagrario, Sr. Obispo (Vicario Episcopal, Arcipreste) puede entregar al párroco la llave del Sagrario diciendo:

Recibe la llave del sagrario. Conserva con todo cuidado el Pan Eucarístico, para llevarlo a los enfermos y moribundos, a los ancianos y a cuantos no pueden tomar parte en la Eucaristía. Procura también que tus fieles se dediquen a la adoración eucarística, y cuida de que esta luz permanezca siempre ardiendo para señalar la presencia del Señor.

Oración post comunión

A continuación, el nuevo párroco dirige unas palabras de saludo a la comunidad parroquial:

Saludo del nuevo párroco

Bendición y despedida